

El atleta olímpico alemán que ayudó a Jesse Owens mientras Hitler los observaba furioso

Cuando tu amor por tu trabajo es real, sin duda respetas a tu competencia.



En 1936 [Carl Ludwig "Luz" Long](#) era un atleta olímpico que encarnaba el ideal del **partido nazi**. Un hombre alto, rubio y de ojos azules de 21 años de edad, Long en ese momento tenía el récord europeo de salto de longitud y esperaba, junto con los líderes de su país, ganar una medalla de oro en los juegos olímpicos que se celebrarían en Berlín.

"**Luz**" Long se vería obligado a enlistarse y luchar en el ejército alemán y pelear contra los aliados durante la **Segunda Guerra Mundial** donde encontraría su final tras recibir heridas fatales durante la [batalla de San Pietro en 1943](#).

Pero ese fue su final. Siete años antes, Long se enfrentaría a un enemigo diferente: un atleta afroamericano llamado **Jesse Owens**, quien personificaba la antítesis de la teoría de la [supremacía de la raza blanca](#) de Hitler. Owens finalmente haría historia en los **Juegos Olímpicos de Berlín**

de 1936 al ganar cuatro medallas de oro, rompiendo o igualando nueve récords olímpicos y estableciendo tres marcas mundiales.

- Para saber más: [Puma y Adidas: los hermanos que se odiaban](#)

Pero Owens no ganó todas esas medallas por su cuenta. El estadounidense tuvo algo de ayuda de una fuente muy poco probable: el futuro soldado alemán Long.

Owens estaba batallando para mejorar su salto de longitud. El atleta de 23 años siempre había sobresalido en el evento, pero esta vez había fallado en sus dos primeros intentos en la ronda clasificatoria. Ante la perspectiva de no llegar a la ronda final, Owens luchó por recuperar la compostura. Fue entonces cuando Long, su competidor y el favorito para ganar el evento, intervino. No para burlarse o hacerlo sentir mal, sino para darle consejos.

"Algo debe estar preocupándote", le dijo Long de acuerdo con este artículo en el diario *The Independent*. "Deberías haber calificado con los ojos cerrados". Las sugerencias de Long para concentrarse ayudaron a Owens a recuperar la compostura y cambiar su enfoque. El estadounidense logró fácilmente la distancia de clasificación y finalmente ganó el evento, venciendo a Long, quien era el favorito, y enfureció al liderazgo nazi que observaba el encuentro desde el podio.

- Para saber más: [Roseanne Barr culpa a Ambient de su racismo y esta es la respuesta de la marca](#)

Entonces, ¿quién fue la primera persona en felicitar a Owens por su victoria en el salto de longitud? Ese futuro soldado alemán.

"Lo que más recuerdo fue la amistad que tuve con Luz Long", escribió Owens más tarde sobre ese período de su vida. "Fue mi rival más fuerte, sin embargo, fue él quien me recomendó que ajustara mi actitud en la ronda de clasificación y, por lo tanto, me ayudó a ganar".

Resulta que Long no era solo un competidor. Era un admirador de largo tiempo del famoso atleta estadounidense y amante de su mutuo oficio. Tras la muerte de Long y el fin de la Segunda Guerra Mundial, Owens viajó a Berlín para conocer a la familia de su amigo.

"Se podrían fundir todas las medallas y copas que gané, y no valdrían nada frente a la amistad de 24 quilates que hice con Luz Long en aquel momento", dijo el estadounidense sobre Long.

En su honor, una calle cerca del estadio de la ciudad natal del alemán y otra al [Estadio Olímpico de Múnich](#) llevan su nombre y en recompensa por su espíritu deportivo más allá de lo que era lo esperado y hasta ordenado por su gobierno, Long recibió la [medalla Pierre de Coubertin](#) de manera póstuma.

Este es un mundo muy grande y ofrece muchas formas de compartir la riqueza. En los negocios, como en la vida, los verdaderos profesionales, incluidos los rivales, se respetan y se ayudan a triunfar. Al hacerlo, mejoran su oficio, promueven el éxito de su profesión, crean relaciones, comparten las recompensas y pueden ayudar al mundo a ser un poco mejor... incluso ante los ojos de la maldad.